

RELIQUIA ETERNA: ROSALÍA Y LA CONSAGRACIÓN DE *LUX*

Foto: Nancy Kaszerman/ZUMA Press Wire a través de Alamy



En *Lux*, Rosalía abandona el consumo instantáneo y compone una liturgia pop de cuatro movimientos: carne, tentación, gracia y perdón. Con dieciocho canciones en trece idiomas, convierte la grieta en luz y la música en fe contemporánea.

Olvida tu ofrenda perfecta, hay una grieta en todo, por ahí es por donde entra la luz

Leonard Cohen (1992)

Esa grieta —íntima, espiritual e imperfecta— no aparece como un defecto, sino como el punto de partida de *Lux*: un viaje sonoro y simbólico compuesto por dieciocho canciones y trece idiomas que nos hacen transitar de lo terrenal a lo divino. En este viaje, la música se erige como un acto de fe, entrega y transformación. No es casualidad que *Rolling Stone* haya catalogado este álbum como el más introspectivo y ambicioso de la carrera de Rosalía (Monroy,

Foto: Columbia Records



Lux, el último álbum de Rosalía, es considerado el más ambicioso de su carrera.

2025). Y es que, lejos de la inmediatez y el minimalismo del pop urbano que definió etapas anteriores como *Motomami* (2022), en *Lux* la catalana propone una obra alejada del consumo instantáneo al que estamos acostumbrados. Nos desafía e invita a detenernos y reflexionar. El álbum consta de cuatro movimientos, como si se tratara de una sinfonía clásica. Según explicó la propia artista en una entrevista publicada en *El País*, el disco narra un recorrido espiritual progresivo (Sancho, 2025). El primer movimiento se sitúa en la tierra y la carne, en el contacto con el mundo y la pérdida de la pureza inicial.

El punto de partida es “Sexo, violencia y llantas”. La canción abre con una cadencia andaluza interpretada en piano que nos sumerge en un espacio celestial; sin embargo, se quiebra pronto con sonidos más ásperos cuando pronuncia “quién pudiera venir de esta tierra y entrar en el cielo y volver a la tierra”. Surge aquí el conflicto central: la imposibilidad de elegir entre el mundo y lo divino. Además, al entonar “quién pudiera vivir entre los dos, primero amar el mundo y luego amarle a Dios”, el tema alcanza su punto más alto. La voz se expande con un eco catedralicio, la orquesta crece en un *crescendo* contenido y un coro refuerza esa

sensación divina al mencionar a Dios.

Tras la tensión inicial entre lo terrenal y lo divino, el álbum se repliega hacia la introspección con “Mio Cristo piange diamanti” (Mi Cristo llora diamantes). Cantada íntegramente en italiano, la pieza funciona como un aria en su máxima expresión: una ópera condensada en formato canción en la que la voz asume todo el protagonismo. Según explicó la artista al *Diario ABC*, el tema está inspirado en la relación entre Santa Clara de Asís y San Francisco de Asís, una amistad sostenida por la admiración mutua, la devoción y una búsqueda compartida de sentido (Herrero, 2025). Esta intimidad se traduce, desde el inicio, en pianos casi susurrados y una voz que asciende a notas altísimas, frágiles y contenidas. A lo largo del tema, los acentos graves de los instrumentos irrumpen como golpes que refuerzan el verso “¿cuántos golpes te han dado?”. En contraste, las melodías más suaves aparecen cuando la letra se pregunta “¿que deberían haber sido abrazos?”. En ese cruce entre violencia y ternura, se encuentra el núcleo emocional de la canción que sugiere momentos de dificultad en los que la gracia puede ser gravedad. La idea se condensa en el verso “contigo, la gravedad es gracia y la gracia es grave”, en el que el dolor no se opone a la fe, sino que la profundiza.

El segundo movimiento del álbum se adentra en la tentación y el despojo, un territorio de fricción entre el deseo, el ego y la necesidad de vaciarse de preocupaciones para seguir avanzando. Ese conflicto toma forma en “Berghain”, una de las piezas más radicales del disco. Construida a partir de cuerdas trabajadas de manera agresiva y silencios abruptos, la canción plantea una tensión constante que oscila entre el barroco y la vanguardia, como también entre el amor y el desamor. En su concepción participaron la Orquesta Sinfónica de Londres (LSO) junto a los artistas Yves Tumor y Björk, lo que subraya su ambición

“BERGHAIN”, DEL SEGUNDO MOVIMIENTO DEL ÁLBUM, ES UNA DE SUS PIEZAS MÁS RADICALES. CON CUERDAS TRABAJADAS DE MANERA AGRESIVA Y SILENCIOS ABRUPTOS, LA CANCIÓN PLANTEA UNA TENSIÓN ENTRE EL BARROCO Y LA VANGUARDIA

sinfónica y experimental. La pieza alterna entre el alemán, español e inglés, lo que refuerza su carácter fragmentado y mental. De acuerdo con Munsuri (2025) para *Vogue España*, se hace uso del alemán debido a su contundencia sonora. Así, adentrarse a territorios más oscuros como la obsesión quedan perfectamente reflejados en versos como “*Seine Angst ist meine Angst / Seine Wut ist meine Wut / Seine Liebe ist meine Liebe / Sein Blut ist mein Blut*” (Su miedo es mi miedo / Su rabia es mi rabia / Su amor es mi amor / Su sangre es mi sangre). El canto obsesivo y repetitivo aparece también en inglés con líneas como “*The only way to save us is through divine intervention*” (La única manera de salvarnos es a través de la intervención divina). Así, la canción convierte el exceso y la ansiedad contemporánea en una experiencia casi litúrgica en la que el despojo aparece como la única salida.

El tercer movimiento del álbum se desplaza hacia la gracia y la conciencia

EL TERCER MOVIMIENTO DE *LUX* FUNCIONA COMO UNA ACEPTACIÓN SERENA AL DESPOJO DE LO MATERIAL COMO BÚSQUEDA DE LO DIVINO

marcando un punto de claridad tras la tensión y el despojo previos. “Sauvignon blanc” funciona como una canción de revelación: no desde el conflicto, sino desde la aceptación. El tema se abre con un piano sobrio que acompaña una voz cada vez más segura, como si la música misma se fuera aligerando a medida que la letra abandona lo terrenal. Cuando Rosalía canta “a tu lado, mi futuro será dorado / ya no tengo miedo del pasado”, la melodía se eleva con suavidad y la interpretación transmite una sensación de desprendimiento consciente. El pasado deja de ser una carga y el futuro ya no se define por lo material. Esa idea se refuerza en versos como “Mis Jimmy Choos / yo las tiraré”, en los que el gesto simbólico de deshacerse del lujo no se presenta como sacrificio, sino como liberación. La canción propone un despojo distinto al del movimiento anterior: aquí no hay violencia ni miedo, sino una renuncia serena. El acto final de esta toma de conciencia llega cuando la voz se dirige directamente a lo divino: “A mi Dios escucharé”. Musicalmente, el piano sostiene este momento, pero sin imponerse, pues deja espacio para que la voz crezca con naturalidad. Así, “Sauvignon blanc” se convierte en un punto de equilibrio dentro del álbum: un instante en el que la gracia aparece no como recompensa, sino como consecuencia de haber soltado el peso de lo material y de reconciliarse con el pasado.

El cuarto y último movimiento se sitúa en el perdón y la despedida. En “Magnolias”, Rosalía imagina su propia muerte, aunque no como una tragedia, sino como un acto de reconciliación y descanso. El funeral se presenta como una celebración en la que la pérdida se transforma en aceptación. Según explicó la artista en Apple Music (2025), la canción está inspirada en Anandamayi Ma, una santa india cuya muerte fue vivida de manera serena, festiva y rodeada de flores, una referencia espiritual que atraviesa toda la pieza. Esta visión se traduce musicalmente en una voz sostenida sobre un piano delicado que, en el estribillo “tírame magnolias”, es acompañada por un coro que refuerza el simbolismo de esta flor como emblema de pureza y tránsito espiritual. La imagen del cuerpo cubierto de flores no remite al duelo, sino a un paso pacífico hacia otro estado. Idea que se intensifica en la escena del funeral desde el contraste: motocicletas quemando ruedas, lágrimas, gasolina, vino tinto, puros y chocolates. El dolor convive con la celebración y la muerte se concibe como una prolongación de la vida, vivida con intensidad hasta el final, incluso en una despedida en la que están presentes los enemigos, lo que refuerza la idea de una reconciliación plena. La letra invierte el rito fúnebre tradicional al afirmar: “Hoy se derrocha / burlando la suerte / y lo que no hice en vida / lo hacéis en mi muerte”. Hacia el cierre, el tono se vuelve más contemplativo: la voz agradece las heridas del pasado y culmina en la imagen del ascenso —“Dios descende y yo asciendo”—, acompañada por el coro y el piano, lo que sella el carácter celestial de este último movimiento.

En conjunto, *Lux* es un álbum profundamente humano que nos acerca a lo esencial de lo divino. El hecho de que haya sido producido casi íntegramente por personas y que el uso de lo electrónico sea mínimo refuerza esa sensación de cercanía y autenticidad. La obra nos invita a un viaje espiritual y lleno de fe en una época en la que las certezas escasean

y el ritmo de la vida suele ser vertiginoso. A través de historias inspiradas en personas de profunda devoción, se exploran emociones muy humanas: la rabia en “La perla”, el dolor en “Reliquia” —canción en la que se toma como referencia a Santa Rosa de Lima— y el perdón en “La rumba del perdón” —que también representa la máxima expresión de la conexión de la artista con el flamenco—.

Además, Rosalía se rodea de colaboradores de estilos diversos —como Björk, Yves Tumor, Yahritza y Su Esencia, Carminho, Estrella Morente, Silvia Pérez Cruz y la Escolanía de Montserrat— y combina distintos ritmos para desplegar su vanguardia musical siempre con una certeza: su devoción absoluta por la música. En un gesto de fraternidad y apertura, utiliza varios idiomas —español, catalán, inglés, latín, árabe, alemán, francés, ucraniano, japonés y mandarín— que la acercan a historias e inspiraciones externas sin perder su propia historia.

Lux no ofrece respuestas cerradas ni verdades tranquilizadoras. En su lugar, plantea preguntas esenciales: ¿qué significa la luz en una era saturada de estímulos?, ¿cómo reconciliar el deseo con la fe?, ¿puede la música seguir siendo un espacio de contemplación? Rosalía no pretende resolver esas tensiones, pero sí convertirlas en materia sonora y en experiencia estética. En una época marcada por el ruido, la velocidad y la incertidumbre, Rosalía transforma la grieta en un territorio fértil, un lugar donde todavía es posible creer, crear y vivir con sentido.

REFERENCIAS

- Apple Music. (2025, 5 de noviembre). *ROSALÍA: The LUX Interview / The Zane Lowe Interview* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=jCcoi3Tzv_Y
- Cohen, L. (1992). Anthem [Canción]. En *The future*. Columbia Records.
- Herrero, J. (2025, 12 noviembre). Rosalía revela la historia que inspiró “Mio Cristo”: “Me pareció muy bonito, quería experimentar cómo era escribir sobre eso”. *Diario ABC*. <https://www.abc.es/recreo/rosalia-revela-historia-inspiro-cristo-parecio-bonito-20251112171857-nt.html>
- Monroy, P. (2025, 6 de noviembre). Rosalía: “Creo de verdad que estoy en la tierra para hacer música”. *Rolling Stone*. <https://es.rollingstone.com/rosalia-creo-de-verdad-que-estoy-en-la-tierra-para-hacer-musica/>
- Munsuri, M. (2025, 10 de octubre). “Berghain”: primer sencillo de *LUX* de Rosalía — análisis. *Vogue España*. <https://www.vogue.es/articulos/berghain-primero-sencillo-lux-rosalia-analisis>
- Sancho, X. (2025, 8 de noviembre). Rosalía: “Llevo preparándome toda la vida para esto”. *El País*. <https://elpais.com/eps/2025-11-09/rosalia-habla-de-lux-no-me-atreveria-a-ponerle-palabras-a-mi-relacion-con-dios.html>